



LA PRACTICA LIBERADORA DE JESUS

Carlos Mesters

No se puede pedir al Evangelio aquello que no puede dar. En el tiempo de Jesús no había fábricas de automóviles, ni organización de sindicatos. No había buses ni tantas otras cosas que existen hoy. El Evangelio no tiene recetas rápidas para resolver nuestros problemas.

Pero en el tiempo de Jesús había: (1) gente explotada por un sistema injusto; (2) desempleo creciente; (3) empobrecimiento y endeudamiento crecientes; (4) ricos poderosos a los que no les importaba la pobreza de los hermanos; (5) tensiones y conflictos sociales; (6) represión sangrienta que mataba sin piedad; (7) clases dirigentes comprometidas con los romanos en la explotación del pueblo; (8) la religión oficial, ambigua y opresora; (9) la piedad confusa y resistente de los pobres.

1. Jesús se presenta con su mensaje al pueblo.

Después de treinta años (Lc 3,23) de vida oculta en Nazaret, Jesús se presenta al pueblo con su mensaje (Lc 4, 18). En Nazaret había convivido largos años (Lc 2, 51) con los campesinos de Galilea, explotados por el sistema de impuestos heredado de los persas y de los griegos, y por

el latifundio establecido por los romanos. El mismo era carpintero (Mc 6, 3). Mientras crecía (Lc 2, 40) en sabiduría, edad y estatura ante Dios y ante los hombres (Lc 2, 52), asistía a las explosiones de violencia tan comunes en Galilea, a la progresiva organización de los zelotes, a la transferencia de capital de su país hacia Tiberíades, a las tentativas infructuosas de los romanos para reducir a obediencia al pueblo rebelde de Galilea.

Veía cómo los escribas y los fariseos reunían y organizaban al pueblo en torno a las sinagogas, enseñándoles la tradición de los antiguos (Mc 7, 1-5), dándoles fuerza para resistir, preparándoles para la próxima venida del Mesías, esperado por todos como inminente punto. Veía también como ellos, en vez de enseñar la ley de Dios y revelar el rostro del Padre, la escondían detrás de una cortina densa de normas y obligaciones que hacía imposible la observancia de la ley para los pobres (Mc 7, 6-13). Estos se veían condenados por sus líderes como ignorantes (Jn 7, 49) y pecadores (Jn 10, 34).

Veía también la piedad confusa y resistente de los pobres tan bien expresada en el Cántico de María (Lc 1, 46-55) y la esperanza difusa de un nuevo éxodo. Los pobres esperaban que llegase el tiempo de la liberación prometida desde los tiempos antiguos (Lc 1, 71-73).

Creciendo en medio de esta realidad conflictiva de explotación económica, de convulsiones sociales, de desintegración creciente de las instituciones, de explosiones mesiánicas, Jesús, unido al Padre, se hace alumno de los hechos, descubre dentro de ellos la llegada de la hora de Dios y anuncia al pueblo: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva" (Mc 1, 15).

El programa de la predicación que hacía del Reino, Jesús lo presentaba en la sinagoga de Nazaret: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19).

Según San Marcos, la Buena Noticia del Reino anunciada por Jesús tiene como primer efecto congregar a las personas en torno a Jesús y entre sí, es decir, formar comunidad (Mc 1, 16-20); el segundo efecto es hacer surgir la conciencia crítica en el pueblo oprimido frente a sus líderes (Mc 1, 21-22); el tercer efecto es combatir el poder del mal, expulsándolo y, así, liberar al hombre (Mc 1, 23-28); el cuarto efecto es restaurar y salvar la vida del pueblo para el servicio (Mc 1, 29-34); el quinto efecto es permanecer unido a la raíz que es el Padre, a través de la oración (Mc 1, 35); el sexto efecto es mantener la conciencia de misión y no encerrarse en los resultados obtenidos (Mc 1, 36-39); el séptimo resultado es liberar y reintegrar a los marginados (Mc 1, 40-45).

Jesús se presenta como el que viene a realizar la esperanza del pueblo, suscitada y alimentada a lo largo de los siglos por los profetas. Se presenta como el Mesías-Siervo anunciado por Isaías (Is 42, 1-9; 61, 1-2). Propone la realización de un año jubilar, "un año de gracia del Señor" (Lc 4, 19). El año jubilar ya fue intentado por Nehemías sin muchos resultados (cf. Neh 5). El año jubilar es la tentativa de reorganizar todas las cosas, para que el pueblo pudiese recomenzar todo de nuevo y realizar la alianza con Dios que había sido rota por la infidelidad.

2. Jesús se sitúa del lado de los excluidos del sistema.

Jesús convive, la mayor parte de su tiempo, con aquellos que no tenían lugar dentro del sistema social existente: (1) prostitutas -que son preferidas a los fariseos (Mt 21, 31-32; Lc 7, 37-50); (2) publicanos -tienen preferencia sobre los escribas (Lc 18, 9-14; 19, 1-10); (3) leprosos -son acogidos y limpios (Mt 8, 2-3; 11, 5; Lc 17, 12) y los sacerdotes están obligados a dar la prueba de su purificación (Lc 17, 14; Mc 1, 44; Mt 8, 2-4); (4) enfermos (Mt 8,17) -son curados en día sábado (Mc 3, 1-5; Lc 14, 1-6; 13,10-13); (5) mujeres -forman parte del grupo que acompaña a Jesús (Lc 8, 1-3; 23, 49-55); (6) niños -son presentados como maestros de los adultos (Mt 18, 1-4; 19, 13-15; Lc 9, 47-48); (7) pueblo humilde -entiende el misterio del Reino

mejor que los sabios y entendidos (Mt 11, 25-26); (8) samaritanos -son presentados como modelo a los judíos (Lc 10, 33; 17, 16); (9) hambrientos -los acoge como rebaño sin pastor (Mc 6, 34; Mt 9, 36; 15, 32), les da de comer (Jn 6, 5-11) y suscita en ellos el compartir (Jn 6, 9); (10) ciegos -reciben la vista (Mc 8, 22-26; 10, 46-52; Jn 9, 6-7) y los fariseos son declarados ciegos (Mt 23, 16); (11) cojos -su curación es señal de que Jesús puede perdonar pecados sin ser blasfemo (Mc 2, 1-12; Mt 11, 15); (12) posesos -la expulsión de los demonios es señal de que llegó el Reino de Dios (Lc 11, 14-20); (13) adúltera -es acogida y defendida contra la ley y la tradición (Jn 8, 2-11); (14) anciana -es defendida dentro de la sinagoga contra el jefe de la sinagoga (Lc 13, 10-17); (15) extranjeros -son acogidos y atendidos (Lc 7, 2-10) y la cananea consigue cambiar los planes de Jesús (Mt 7, 24-30; 15, 22); (16) pobres -el Reino de Dios es de ellos (Mt 5, 3; Lc 6, 20) y no es de los ricos (Lc 6, 24); (17) mendigos -en las parábolas ellos reciben la vida eterna y el rico Epulón va al infierno (Lc 16, 19-31); (18) ladrón -es condenado por el sistema y es recibido por Jesús en el Reino (Lc 23, 40-43); (19) pescadores -son llamados para ser discípulos de Jesús (Mc 1, 16-20), no habiendo ningún doctor ni escriba en el grupo de los doce; (20) zelote -algunos de ellos están en el grupo de Jesús (Mt 10, 4; Mc 3, 18) junto con Leví, el publicano (Mc 2, 14).

Estas actitudes bien concretas de Jesús representan un peligro grande para el sistema de los judíos, pues Jesús acoge a los "inmorales" (prostitutas y pecadores), los "marginados" (leprosos y enfermos, los "herejes" (samaritanos y paganos), los "colaboradores" (publicanos y soldados), los "débiles" y los "pobres" (que no tienen poder ni saber). Los que no tienen "lugar" reciben un "lugar". Y los que tienen un "lugar" en la convivencia social no reciben un "lugar" en la convivencia de Jesús.

La opción de Jesús es muy clara. También la invitación es muy clara: no es posible ser amigo de Jesús y continuar apoyando un sistema que margina a tanta gente. Algunos lo entendieron y respondieron afirmativamente: Nicodemo (Jn 3, 1-2), que defendió a Jesús en el tribunal (Jn 7, 50-52), fue menospreciado y corrió el riesgo de ser expulsado

(Jn 19, 39); José de Arimatea, que tuvo el coraje de pedir el cuerpo de Jesús para enterrarlo (Mt 27, 57-60), corriendo el riesgo de ser acusado de estar contra los romanos y los jefes judíos; Zaqueo, que dio la mitad de sus bienes a los pobres y devolvió cuatro veces más lo que había robado (Lc 19, 1-10).

El pueblo de los pobres enseguida percibió la novedad, acoge a Jesús y dice: "Una nueva enseñanza con autoridad" (Mc 1, 27) diferente de los escribas y fariseos (Mc 1, 22). Y yendo tras de Jesús (Mt 14, 13-14) olvidó todo: casa, comida, hijos, al punto de descansar en el desierto (Mc 6, 35-36), junto con Jesús, sin comida, casi desfalleciendo (Mc 8, 1-3). Para el pueblo hambriento y pobre, Jesús debió ser una especie de simpatía ambulante.

3. Jesús niega y combate las divisiones creadas por los hombres.

Las divisiones y oposiciones existentes en aquel tiempo venían de las relaciones de producción, de raza y de religión. Todo mezclado. Todas ellas contradecían la voluntad del Padre, pues por medio de ellas mucha gente era marginada, dejada de lado, sin esperanza de obtener una vida mejor. Y muchas veces, todo esto era sacralizado y legitimado en nombre de Dios, a través de una interpretación falsa de la Biblia.

Jesús denuncia todas las divisiones y las combate a través de actitudes bien concretas: (1) la división entre el prójimo y el no-prójimo ya no depende más de la raza, ni de la observancia externa, sino que depende de la disposición de cada uno para aproximarse al otro, quien quiera que sea (Lc 10, 29-37); (2) la división entre pagano y judío -Jesús estaba dispuesto a entrar en casa del centurión (Lc 7, 6) y escucha la petición de la cananea (Mt 15, 28); (3) la división entre obras sagradas y profanas (oración, Mt 6, 5-8; ayuno, Mt 6, 16-18; la limosna, Mt 6, 1-4) es redimensionada; (4) la división entre lo puro y lo impuro -Jesús cuestionó toda la legislación de la pureza legal (Mt 23, 23; Mc 7, 13-23) y llegó a ridiculizarla (Mt 23, 24); (5) en cuanto a la división entre tiempo sagrado y profano, colocó al sábado al servicio del hombre (Mt 12, 1-12; Mc 2, 27;

Jn 7, 23-24); (6) referente a la división entre lugar sagrado y profano, dice que Dios puede ser adorado en cualquier lugar, con tal de que sea en espíritu y en verdad (Jn 4, 21-24; 2, 19; Mc 11, 15-17; 13, 2) y no sólo en el templo; (7) en la división entre pobres y explotadores, denuncia a los explotadores que se dicen bienhechores del pueblo (Lc 20, 46-47; 22, 25) y derriba las mesas de los cambistas que son llamados ladrones (Mc 11, 15-17; Mt 2, 12-17).

Actuando de esta manera, Jesús acude y relativiza los pilares del sistema judío: observancia del sábado, el templo, las obras santas como el ayuno, la oración y la limosna, la ley de la pureza legal (Mt 23, 25-28), la práctica de la justicia realizada por los fariseos (Mt 5, 20), la propia ley de Moisés (Mt 5, 17.21.27.31.33.38). Jesús denuncia la tentativa de llegar a Dios por medio del propio esfuerzo y del propio mérito: "Somos siervos inútiles" (Lc 17, 10). De este modo, libera al pueblo de la tiranía de la ley, de la tiranía de los que, en nombre de su saber mayor, imponen fardos pesados al pueblo llamado ignorante (Mt 23, 4).

4. Jesús combate los males que destruyen la vida humana.

"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10). Actuando contra el sistema de los judíos, el objetivo de Jesús no es sólo invertir la situación. Su objetivo es liberar la vida reprimida y oprimida, vida creada por Dios a su imagen y semejanza.

Por eso Jesús lucha contra los males que destruyen la vida y contra todas las formas de opresión que impiden la abundancia de vida (Jn 10, 10): contra el hambre, pues alimenta a los hambrientos (Mc 6, 30-44; 8, 1-10); contra la enfermedad y la tristeza, pues cura a los enfermos (Mt 4, 24; 8, 16-17) y da poder de curarlos (Lc 10, 9; Mc 6, 13; Mt 10, 1-8); contra los demonios y los malos espíritus, pues les expulsa (Mc 1, 23-27; Lc 4, 13), les prohíbe hablar (Mc 1, 34) y los enfrenta en la hora de las tinieblas (Lc 22, 53); contra la ignorancia, ya que enseña al pueblo (Mt 9, 35) y hace que nazca una conciencia crítica frente a la realidad y sus líderes (Mc 1, 22); contra el abandono y la soledad, pues acoge a las personas y no las margina (Mt 9, 36; 11,

28-30); contra el formalismo opresor, puesto que denuncia a los fariseos y escribas legalistas que pervierten el objetivo de la tradición (Mt 23, 13-15); contra las leyes que oprimen al hombre e impiden su crecimiento, pues coloca al hombre como objetivo y fin de todas las leyes (Mt 12, 1-5; Mc 2, 23-28); contra la opresión, pues acoge al pueblo oprimido (Mt 11, 28-30) y denuncia a los opresores que se hacen pasar por bienhechores de la nación (Lc 22, 25); contra el miedo, pues se presenta con el mensaje "No tengan miedo" (Mt 28, 10; Mc 6, 50).

Jesús retoma el proyecto del Creador: "...pero al principio no fue así" (Mt 19, 8). Dios creó la vida para ser bendita (Gn 1, 28) y no maldita. Allá donde no tiene posibilidades de ser bendita y abundante, allá es donde Jesús se compadece y actúa. Así, se compadece del pueblo abandonado y marginado, sin líderes que lo conduzcan y orienten (Mt 9, 36-38). Una de las preocupaciones principales debe ser pedir a Dios que envíe operarios a su mies (Mt 9, 38), es decir, líderes que puedan dirigir y conducir al pueblo hacia su verdadero destino.

Por eso, entre los males combatidos por Jesús están también los falsos liderazgos de su tiempo que desviaban al pueblo del camino. Entre éstos se encontraban representantes del poder económico, del poder político y del poder religioso.

5. Jesús desenmascara la falsedad de los grandes.

Algunas actitudes que Jesús tomó con relación a los representantes del poder económico, o sea, con relación a los ricos y a la riqueza: (1) "Es más fácil pasar a un camello por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de los Cielos" (Mc 10, 25; Lc 18, 24-27); (2) en la parábola del hombre que construyó grandes graneros, denuncia la acumulación de bienes (Lc 12, 13-21; Mt 6, 19): "Necio, esta noche te reclamarán el alma" (Lc 12, 20); (3) no cree mucho en la conversión de los ricos, pues dice: "Si no creen en Moisés y en los profetas, tampoco van a creer si alguien resucita de entre los muertos" (Lc 16, 31); (4) denuncia la hipocresía de los fariseos que se presentan

como observantes, mientras que son amigos del dinero y devoran la hacienda de las viudas (Lc 16, 14; 20, 47); (5) volcó la mesa de los cambistas del templo y los llama bandidos (Lc 19, 46); (6) "¡Ay de los ricos, pues ya recibieron su recompensa!" (Lc 6, 24); (7) prefiere el óvulo de la viuda a las grandes limosnas de los ricos (Lc 21, 1-4); (8) él mismo no tiene nada (Lc 9, 58) y pide lo mismo a sus discípulos (Lc 12, 33) -tienen que dejar todo para poder seguirlo (Mc 10, 21-22; Lc 14, 33); (9) en el grupo de Jesús, la posesión de los bienes es comunitaria, Judas el responsable para la caja común (Jn 13, 29; 12, 6); (10) dice claramente que no se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero (Mt 6, 24).

Algunas actitudes que tomó Jesús con relación a los representantes del poder político, o sea, con relación al poder y a los poderosos de aquel tiempo: (1) no frecuenta la casa de los poderosos, puesto que "los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes" (Mt 11, 8); (2) contesta y critica el ejercicio del poder en la sociedad y pide que el poder sea ejercido como un servicio (Jn 13, 14-15; Mt 23, 11; 18, 1-4); (3) llama a Herodes zorro (Lc 13, 32) y, conducido ante él a la hora del juicio, no le dice una sola palabra (Lc 23, 9); (4) a Pilato contesta con arrogancia: "no tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba" (Jn 19, 11); (5) confronta al soldado que le golpea: "si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas?" (Jn 18, 23); (6) él mismo, siendo Señor y Maestro, se hace siervo de sus discípulos y pide que ellos hagan lo mismo (Jn 13, 13-16); (7) a la hora de su condenación es considerado mal pagador de impuestos (Lc 23, 2); (8) en el mismo juicio, es considerado como subversivo, que anduvo soliviantando al pueblo desde Galilea (Lc 23, 5); (9) cuando es perseguido por la policía de Jerusalén, huye y se esconde (Jn 8, 59; 11, 8. 53-54); (10) previene a los discípulos: "guárdense de los hombres, porque les entregarán..." (Mt 10, 17-22) "e incluso llegará la hora en que todo el que les mate piense que da culto a Dios" (Jn 16, 2).

Algunas actitudes que Jesús tomó con relación a los representantes del poder religioso, o sea, con relación a los

sacerdotes, fariseos y escribas: (1) los acusa de hipocresía "porque dicen y no hacen" (Mt 23, 3. 13); (2) reconoce la autoridad de ellos: "Hagan, pues y observen todo lo que les digan, pero no imiten su conducta" (Mt 23, 2-3); (3) se percató del veneno de la ideología dominante de los fariseos y avisa a sus discípulos, "Guárdense de la levadura de los fariseos" (Lc 12, 1); (4) relativiza las enseñanzas de los escribas, la tradición de los antiguos y la propia ley de Moisés, diciendo que el sábado es para el hombre y no al revés (Mc 2, 27); (5) denuncia la falsedad de los fariseos y los escribas (Mt 23, 1-36; Lc 11, 37-54); (6) ante el orgullo de los judíos respecto al templo, dice "destruyan este Santuario y en tres días lo levantaré" (Jn 2, 19); (7) denuncia el sistema de comercio existente en torno al templo (Mc 11, 15-18).

En todas estas y otras actitudes de Jesús, el objetivo no es simplemente contestar por contestar a los falsos liderazgos que usaban su poder para mantener la vida cautiva y prisionera (Mt 23, 13.4). Jesús quería liberar la vida reprimida y oprimida (Mt 11, 28).

6. Jesús propone un nuevo orden.

Todo esto que hace Jesús, sus actitudes, sus gestos, sus palabras, revelan una nueva visión de las cosas, un nuevo punto de partida, un nuevo orden. No es un nuevo orden en el sentido de que Jesús ofrezca un programa concreto de acción política o social, sino que más bien ofrece y propone algunos puntos básicos que deben inspirar y renovar desde la raíz a todas las relaciones entre los hombres, en cualquier tipo de organización que estuvieren.

Algunos de estos puntos básico serían: (1) el poder debe ser ejercido como servicio (Mt 20, 24-28); quien quiera ser el primero debe ser el último (Mt 20, 16; Mc 9, 35); deben lavarse los pies unos a otros (Jn 13, 14); (2) Jesús revela a Dios como Padre (Mt 23, 8-9; Jn 13, 8-11); ésta es la raíz de la fraternidad; pide para que se imite a Dios: "sean perfectos como es perfecto su Padre celestial, que hace llover sobre justos e injustos" (Mt 5, 43-48); (3) Jesús une el amor a Dios y el amor al prójimo;

estos dos mandamientos son iguales y no pueden ser separados (Mt 22, 34-40; 6, 14-15); son como las dos caras de una misma moneda; es lo mismo que unir fe y vida; (4) Jesús radicaliza la ley, es decir, vuelve a unir la ley a su raíz que es el bienestar del hombre (Mt 12, 1-7; Mc 2, 27); el resumen de la ley es hacer a los demás lo que nos gustaría nos hiciesen a nosotros (Mt 7, 12); (5) Jesús renueva desde dentro la relación hombre-mujer, y vuelve a exigir el ideal que estaba en la mente del Creador: "en el comienzo no era así" (Mt 19, 1-9); (6) Jesús propone un nuevo culto y le da un nuevo contenido (Jn 4, 20-24; 2, 21); la celebración central de la Pascua tiene ahora un nuevo cuadro de referencia (Jn 13, 1; Lc 22, 14-20); (7) se coloca a sí mismo en el centro de la relación entre el hombre y Dios: "ninguno viene al Padre sino por mí" (Mt 11, 27; Jn 14, 6); "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14, 6).

Cuando los servidores de Jesús tuvieren presentes estos puntos, necesariamente tendrán las mismas actitudes frente a la sociedad de hoy que las que tuvo Jesús en su tiempo. Lucharán como él por la liberación de la vida, prisionera en estructuras envejecidas y opresoras, para que todas puedan tener vida y vida en abundancia.

Este nuevo orden está presente en germen en la propia práctica de Jesús y en el nuevo modo que tenía de enseñar las cosas: (1) lenguaje simple en forma de parábolas que no hace saber, sino descubrir (Mc 4, 33); (2) ayuda a los apóstoles y al pueblo a reflexionar a partir de los hechos (Lc 12, 1-5; 21, 1-4), de las cosas de la vida (Mt 6, 26; Jn 16, 21-22); (3) confronta a los apóstoles con los problemas del pueblo: "Denle ustedes mismos de comer" (Mc 6, 37); (4) Jesús enseña con autoridad sin citar autoridades, diferente de los escribas que vivían citando a los doctores de la tradición (Mc 1, 22); (5) concede gran atención a las personas sin distinción (Mt 22, 16); (6) enseña en cualquier lugar y acoge a todos en su auditorio, inclusive a las mujeres que no podían participar de las instrucciones en las sinagogas (Lc 8, 1-3); (7) presenta a los niños como los profesores de los adultos: "si no se hacen como niños, no podrán entrar en el Reino" (Mt 18, 3); (8) él mismo vive y hace lo que enseña y dice, y nadie consigue acusarlo de

algún pecado (Jn 8, 46); (9) él es libre y comunica a los que se le acercan (Jn 8, 32-36), dándoles coraje para transgredir las tradiciones caducas de los escribas y arrancar espigas en el campo (Mt 12, 1-8); (10) reza, pasa noches enteras en oración, y así suscita en los otros el deseo de orar (Lc 11, 1; 5, 16; 6, 12; 9, 18. 28; 22, 41).

7. Obediente hasta la muerte, Jesús revela el rostro del Padre.

Jesús es el Hijo de Dios. Esto tiene que ver con su relación con Dios y la constitución de su persona. Esto no se prueba, sino que se acepta en la fe y fue objeto de un lento descubrimiento por parte de los cristianos. Jesús es el Mesías. Esto tiene que ver con su relación con los hombres y con su misión en el plan de Dios. Es la total gratuidad del Padre no haber mandado a cualquiera para realizar la misión de Mesías, sino a su propio Hijo.

"Siendo rico, se hizo pobre" (2 Cor 8, 9). Aquí está una opción radical que no puede ser deshecha por ningún raciocinio. Jesús no era un ciudadano romano, no tenía ningún título, no hizo ningún curso con Gamaliel, no estudió en Jerusalén, no saco ningún diploma; en su presentación en el templo, sus padres hicieron la ofrenda de dos pobres palomas (Lc 2, 24); no era sacerdote ni de familia sacerdotal, no era levita ni fariseo, no era escriba ni zelote, ni publicano, ni esenio, ni saduceo. Jesús era un lego, trabajador-agricultor, venido de Galilea, donde la inestabilidad social era muy grande. En la comunidad local no era sacerdote ni coordinador. No tenía la protección de ninguna clase. Era conocido como el carpintero (Mt 13, 55), vivió treinta años en Nazaret (Lc 3, 23), no se casó; nació fuera de casa en un establo y así, desde el seno materno sufrió las consecuencias del sistema opresor de los romanos. Si se quiere conocer la vida de los treinta años del Hijo de Dios en Nazaret, agarre la vida de cualquier nazareno de aquel tiempo, coloque el nombre de Jesús y tendrá su biografía. Realmente, "siendo rico, se hizo pobre".

Lo que para unos es condenación del destino y del sistema, para Jesús se convierte en una manifestación

de la voluntad del Padre. El Padre revela aquí su preferencia. Jesús va a permanecer fiel al Padre, permaneciendo al lado de los pobres hasta la muerte. Estar del lado de los pobres, del pueblo que sufre, era lo mismo que estar del lado del Padre: "He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad!" (Heb 10, 7.9).

No fue fácil permanecer unido al Padre y al pueblo pobre. Sufrió y fue tentado para entrar por otros caminos (Mt 4, 1-11; Mc 8, 33). Tuvo que aprender lo que es la obediencia (Heb 5, 8), pero venció a través de la oración (Heb 5, 7; Lc 22, 41-46). Es difícil sentir en la carne la flaqueza a la cual es condenado el hombre empobrecido. Jesús nunca buscó una salida individual, nunca buscó privilegios para sí. Nació pobre, lo que era expresión de la voluntad del Padre. Escogió permanecer del lado de los pobres, lo que era decisión del Hijo, queriendo ser obediente al Padre hasta la muerte, y "muerte de Cruz" (Fil 2, 8).

Viviendo y anunciando la Buena Noticia del Reino, Jesús va provocando conflicto (Mc 1, 2-3, 6). Casi todos querían ponerlo de su lado, pero no cede ni se desvía. En fin, quedó solo, abandonado por todos (Mc 14, 50). Sólo quedaron algunas mujeres y Juan al pie de la cruz (Jn 19,25). Aquí se revela el misterio profundo que envuelve la persona de Jesús: El Padre. Jesús no cabe en nuestras ideas, no puede ser reducido al tamaño de nuestros pensamientos e ideas. Nadie podía ni puede decir "Este es uno de los nuestros. La gente va a poder aprovecharse de él para alcanzar sus objetivos". Todos se sentían interpelados por la práctica y por el mensaje de Jesús para convertirse, para cambiar de mentalidad. Sólo los pobres podían decir: "Este es de los nuestros. El nos quiere bien y la manera como somos. No viene a nosotros con intenciones interesadas ni viene a manipularnos".

Combatido y empujado por todos lados, Jesús resiste fiel a algo que está dentro de él, sólo en él y en lo más profundo del pueblo pobre y sufrido. Es aquella simiente de resistencia de que hablaba el profeta Isaías: "maltratado no maltrata, tratándolo injustamente no responde con la injusticia, quebrantado no quebranta a nadie" (Is 42, 1-

4; Mt 12, 18-21). Así Jesús procuró imitar al Padre y ser perfecto como Él (Mt 5, 48).

Por su acción y por su mensaje, hace brillar sobre la vida, tanto individual como colectiva, el rostro del Padre. Revelando al Padre en gestos bien concretos, revelaba al mismo tiempo lo podrido del sistema, anunciaba la posibilidad de un nuevo cielo y una nueva tierra. El Padre es el eje escondido de la vida de Jesús y a Él permanecía unido a través de la oración.

La oración es la marca de la vida de Jesús. Aparece orando en todos los momentos importantes de su vida: en el bautismo (Lc 3, 21), en el desierto (Lc 4, 1-13), antes de un milagro importante (Lázaro, Jn 11, 41-42, en gran alegría), "Padre yo te doy gracias" (Mt 11, 25), en la elección de los apóstoles (Lc 6, 12-13), reza por Pedro (Lc 22, 32), pasa noches en oración (Lc 5, 16; 6, 12), bendice el pan (Mc 6, 41), participa en las peregrinaciones (Lc 2, 41-42), en la transfiguración (Lc 9, 28), provoca el deseo de orar, "enseñanos a orar" (Lc 11, 1), en la agonía (Mc 14, 32-39), en el sufrimiento de la cruz (Lc 23, 34), en la oración sacerdotal (Jn 17, 1-26), a la hora de morir (Lc 23, 46; Mc 15, 34).

Unido al Padre, Jesús rechaza la tentación del mesianismo nacionalista, populista y racista. Rechaza lo que es contrario a la voluntad del Padre y del pueblo empobrecido. En fin, permaneció solo y abandonado, exactamente como el pueblo de su país. Muere abandonado, lanzando un grito. Es el grito de los pobres. Muere abandonado, creyendo que Dios oye el grito de los pobres. Muere creyendo que la vida pisoteada es más fuerte que el poder que pisotea, más fuerte que la muerte. Muere creyendo que Dios libera a su pueblo con poder creador, poder que vence a la muerte. Y "al tercer día" el Padre lo resucitó!